

Festines y ayunos

Ensayos en homenaje a Octavio Paz (1914-2014)

Xicoténcatl Martínez Ruiz / Daffny Rosado Moreno
COORDINADORES



COLECCIÓN PAIDEIA SIGLO XXI



Festines y ayunos. Ensayos en homenaje a Octavio Paz (1914-2014)

Xicoténcatl Martínez Ruiz y Daffny Rosado Moreno, coordinadores

Primera edición 2014

D.R. ©2014 Instituto Politécnico Nacional

Av. Luis Enrique Erro s/n

Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,

Deleg. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, México, D. F.

Libro formato pdf elaborado por:

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica

Secretaría Académica, 1er. Piso,

Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”

Zacatenco, Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738

Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, SA de CV

Revisión del sánscrito: Xicoténcatl Martínez Ruiz

Cuidado de la edición: Kena Bastien van der Meer

ISBN: 978-607-414-479-6

Impreso en México / Printed in Mexico

Introducción

Festines y ayunos

Xicoténcatl Martínez Ruiz

Este libro nació de un anhelo, encierra un sueño... y quiere ser un vaivén. El anhelo de recorrer un camino poco transitado hacia la obra de Octavio Paz, que es la presencia de la tradición del sur de Asia en su escritura. Allí, en la India, donde se desbordó su sensibilidad estética, se saturó de color la vista y se impregnó de realidad y asombro su poética. Encierra un sueño: el de darle paso al silencio deleitable que es todos los silencios y nos arroja a la presencia del amor, el erotismo y lo sagrado en nuestras vidas. Y quiere ser un vaivén, porque cuestiona y responde, transita por un camino y regresa al punto de partida, pero ambos, el ir y el venir, son una unidad. El libro va y viene entre la experiencia poética y estética y el rigor del estudio de las fuentes sánscritas persistentes en la obra de Paz, y ese vaivén cobra un ritmo: cada autor habla con sus metáforas, pero también escucha. En la obra de Octavio Paz se observa ese ritmo entre opuestos, esencia misma de la vida, que es tiempo y movimiento.

Festines y ayunos, frase tomada de la obra de Paz (1996, p. 407), es un homenaje hecho de anhelo, sueños y vaivenes. También es una expresión sincera de agradecimiento por la obra de un autor –un Prometeo incansable–, fuente de inspiración, búsqueda de libertad, letra vigente. Todos, en algún momento, anhelamos algo que nos rebase y se eleve por encima de la mezquindad. Se cumpla o no, ese anhelo nos transforma. Todos llevamos un sueño a lo largo de la vida, y si la generosidad lo permite, construimos algunos más. La presencia de ese sueño nos desnuda; y esto, en sí mismo, es una gran experiencia que nos permite conocernos. Los sueños, incluso en medio de la barbarie, nos dan cobijo y esperanza. En algún momento, todos también experimentamos

la intensa conciencia del vaivén que es la vida, dulzura yuxtapuesta a lo amargo incontenible. Ese vaivén es la percepción de ciclos incansables, como el día y la noche, la muerte y la vida, el acierto y el error. En ese vaivén siempre está la posibilidad de cambiar algo y mejorarlo: volver a ser de nuevo.

En este año evocamos la vigencia de la obra de Octavio Paz para celebrar los cien años de su nacimiento. Julio Cortázar, Efraín Huerta y José Revueltas también están en esa lista generosa de nacimientos en 1914. La perspectiva de un siglo nos permite ser testigos de una confluencia de autores cuyas obras abren puertas y ventilan la casa: el aire enrarecido se disipa. Sus voces y letras son un cielo sin nubes donde finaliza la soberbia y sólo queda la fugaz pero clara conciencia de estar vivos. Esa conciencia ha convocado el tema de estos ensayos, nutridos por una de las tantas tensiones que esbozan la obra de Paz: India en diálogo con Occidente. En ese ir y venir, el poeta mexicano vivió desde la India una serie de sucesos que dejaron una huella latente en México: las revueltas juveniles en el mundo. Octavio Paz respondió a esos eventos con asombro y esperanza, pues reconoció la importancia de la expresión argumentada en las rebeliones juveniles, y respondió, también, con una sugerencia simple: que no se usase la fuerza ni la violencia.

Esa recomendación sigue vigente, pero no es la simple sugerencia de abstenerse o dejar de hacer algo: exige una construcción. Lo que deja un espacio tiene que ser ocupado. Nuestra apuesta es: la libertad, el asombro por el amor, el erotismo y la vivencia de lo sagrado.

El lector transitará a su ritmo por cada uno de los capítulos de este libro; puede apreciarlos como un festín o como un ayuno. Por ello, no pretendo resumir su contenido, pero quiero reconocer algo que dio inicio a este proyecto de libro: la gratitud. Cada capítulo se distingue por la generosidad, el cuidado por la armonía de cada oración, las horas invertidas en cada detalle, la sabiduría humilde y la pasión por el quehacer del poeta, así como la mirada límpida del indólogo y su capacidad para transmitir esa sabiduría y esa pasión. Cada autor y cada autora recorren a su manera lo que significó para ellos conocer a Octavio Paz, en persona o por su obra, y comunican el placer del festín y el deleite del ayuno. Entonces, el ciclo se cierra, se vuelve al comienzo, a la sencilla y enorme gratitud que deseo expresar a: Elsa Cross, Fabienne Bradu, David Smith, Adrián Muñoz, Sergio Briceño, Óscar Pujol y Juan Carlos Ruiz Guadalajara por cada línea de este libro.

Ciudad de México, otoño de 2014